

La desesperanza en el relato de viaje, un momento de aceptación lúcida ante el fracaso en *La nieve del almirante* de Álvaro Mutis*

Edwin Ferney Castillo Rios **

ecastil8@eafit.edu.com

Resumen:

Este artículo presenta un análisis de la novela *La nieve del almirante*. Se plantea el tema de la desesperanza como un momento de percibir la realidad y aceptarla ante situaciones adversas como el fracaso. Para evidenciarlo en primer lugar se exponen algunas características sobre la narrativa de Mutis y su relación con la interculturalidad y los relatos de viajes para posteriormente sustentar la afirmación de que en *La nieve del almirante* la desesperanza no es tomada como ese estado de ánimo de aquel que todo lo ha perdido, si no por el contrario, un instante de aceptación ante situaciones no esperadas, esta hipótesis se desarrollará teniendo en cuenta la conferencia- ensayo titulada *La desesperanza* del propio Mutis y de la cual se tomarán aportes como las condiciones del desesperanzado y cada una de sus características para el desarrollo del artículo.

Palabras clave: Desesperanza, viaje, fracaso, análisis, Álvaro Mutis, lucidez, Relato de viaje, interculturalidad.

Abstract:

This article presents the analysis of the novel *Snow Admiral*. the theme of despair arises as a moment of perceiving reality and accept to adverse times like failure. To demonstrate it first some characteristics of the narrative of Mutis and its relation to multiculturalism and travel stories later support the claim that *Snow Admiral* despair is not taken as the mood is set out as everything lost, if not on the contrary, a moment of acceptance with unexpected

*Este artículo es el resultado del Seminario de Trabajo de Grado para optar por el título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT. Medellín, Colombia, 2016.

** Licenciado en humanidades: lengua castellana de la Corporación Universitaria del Caribe “CECAR”. Aspirante a magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT.

situations, this hypothesis is developed taking into account the conference- essay entitled hopelessness and which contributions as conditions of hopeless and each of its features will be taken for the development of the article.

Keywords:

Hopelessness, travel, failure analysis, Alvaro Mutis, lucidity, Travel Story, multiculturalism.

Introducción

Álvaro Mutis publica en 1986 *La nieve del almirante*, novela que hace parte de la antología que recogió bajo el nombre de *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* y de la cual hacen parte también: *Ilona llega con la lluvia* (1988), *Un bel morir* (1989), *La última escala de Tramp Steamer* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1991) y *Triptico de mar y tierra* (1993). Las múltiples ediciones de esta saga convierten a Mutis en un referente en el ámbito literario colombiano e hispano. “La crítica resalta el origen poético de sus historias, su intriga, la facilidad para crear cada uno de sus personajes, su deleite por contar las historias y las formas narrativas empleadas. Aspectos que lo llevaron a ser reconocido ampliamente y ser galardonado con premios nacionales e internacionales.”¹

La narrativa de Álvaro Mutis, refleja los problemas de la época marcados por los recuerdos dolorosos de sus protagonistas. En varias de las novelas encontramos una recurrencia de temas como el sufrimiento, la naturaleza, la desconfianza, la pobreza, la infelicidad, la interculturalidad, la muerte, el fracaso y la desesperanza; haciendo visible esta última a través de su personaje principal en la prosa, Maqroll el Gaviero, quien con una

¹ De los reconocimientos obtenidos en Colombia Mutis obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1983, en México fue galardonado con el Premio a la Crítica “Los abriles” en el año de 1985; también el premio Xavier Villaurrutia en 1989; en Francia el Premio “Medicis Etranger” en 1989; En España El Premio Internacional Nonimo, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 1997 , los Premios Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 1997 y el premio Cervantes en 2001

postura desencantada de la existencia intenta encontrar respuestas en medio del caos, del desastre y del deterioro del mundo.

En la narrativa de Mutis, y principalmente en el que se hará énfasis en este artículo “*La nieve del almirante*” es posible identificar la desesperanza como un estado para aceptar con resignación momentos dolorosos de la vida, apreciar la realidad sin afeites, maquillajes o engaños y en muchos casos, como se explicará en este artículo, es tomada como ese instante para aceptar con resignación momentos dolorosos de la existencia, asumiendo con lucidez que lo que se está viviendo es “normal”. “Maqroll nos ofrece una lección sobre la aventura de vivir. Al igual que los seres de la mitología, enseña que los hombres se hicieron grandes con la superación de las dificultades” (Aristizábal, 1999:99)

1. La nieve del Almirante, un relato de viaje intercultural

Desde tiempo atrás el relato de viaje se ha convertido en un elemento recurrente en la literatura universal, *La divina comedia* (1304), en donde Dante realiza un viaje por el purgatorio, el infierno y el paraíso; Antoine de Saint-Exupéry a través de *El principito* (1943) nos devela el viaje interior de un niño en la búsqueda de su propia persona, y el viaje físico como el emprendido por Axel, tío Otto Lidenbrock en *Viaje al centro de la tierra* (1864) de Julio Verne. En Colombia novelas como *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *De sobremesa* de José Asunción Silva, *La otra raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama son solo algunas en donde el relato de viaje se constituye en la columna vertebral de la historia. Blanca Inés Gómez de Gonzáles en su artículo *Epifanía y desesperanza en la obra de Álvaro Mutis* señala que:

“La Literatura de viajes se interioriza al llegar el siglo XX, el exotismo funciona como espejo de la realidad del viajero. La geografía se torna subjetiva y hay un nuevo regreso a la aventura. Se podría decir que a esta tradición pertenece la literatura de Mutis, conocida como la literatura del “escritor viajero” ya no hay geografía que explorar, el viaje es una excusa del viaje interior de exploración humana” (Gómez, 2004: 123)

Se devela entonces el gusto del autor por los parajes extranjeros que le sirven como escenario para revelar cada una de las características que hacen parte del relato de viaje y del viajero. Este recurso utilizado por el escritor en *La nieve del almirante* hace parte de la ruta donde se construye la historia. Sumado al recurso anteriormente mencionado, el autor emplea otros elementos de estilo metafictivos para narrar esta novela, por ejemplo, utiliza la narración dentro de una narración, aquí, dentro de un libro que encuentra el narrador aparece el diario que nos develará la historia de Maqroll el Gaviero

Es en este diario que se cuentan los peligros, la supervivencia y se acepta con gran valentía cada uno de los desafíos que le propone la vida a Maqroll el Gaviero, en medio de estos relatos hace alusión a los comentarios de las lecturas adelantadas y a las reflexiones que le permiten evadir la constante monotonía de los momentos de insomnio. Maqroll, se esfuerza por encontrarle un orden a la vida e intenta descubrir la verdadera esencia del pasado y el futuro. A medida que ese viaje avanza va adquiriendo la forma de viaje interior, es decir que lo que inicialmente se presenta como una novela de aventuras, en realidad se constituye en una búsqueda del ser y en una explicación de la existencia.

En su novela *4 años a bordo de mí mismo* (2013) Eduardo Zalamea utiliza al igual que Mutis en *La nieve del almirante*, la crónica de viaje para contar su historia y las similitudes entre ambas novelas son notorias. Zalamea muestra los paisajes exóticos, costeros y distantes de las ciudades como un elemento que utiliza el viajero para escapar del caos y el tedio de la urbe, permitiéndole la búsqueda personal de vivencias que surgen de los lugares distantes y de las características de personajes desconocidos. Mutis también emplea un paisaje rural para contar la historia de *La nieve del almirante* alejado de las grandes metrópolis, la relación con personajes de diversas razas y costumbres hacen parte del entramado de la historia. Se establece entre ambas novelas el testimonio de una experiencia de vida a partir de las aventuras y del peligro a la que se exponen los protagonistas de ambas historias.

Como todo viajero Maqroll busca constantemente explorar nuevos horizontes, y es esa búsqueda la que lo lleva por un viaje intercultural, indios, extranjeros, blancos y mulatos intervienen en este viaje que trae consigo encuentros sexuales, violencia, desequilibrios emocionales y muertes, elementos que influyen en el desencadenamiento de los hechos que

se presentan en todo el viaje y que conllevan a Maqroll a tomar una posición frente a estos personajes:

“El práctico es uno de esos seres con una inagotable capacidad de mimetismo, cuyas facciones, gestos, voz y demás características personales han sido llevados a un grado tan perfecto de inexistencia que jamás consiguen permanecer en nuestra memoria” (Mutis, 1986:6).

Señala Blanca Inés Gómez de Gonzáles (2004) que la literatura de viajes se enmarca dentro del relato colonial: “El viaje de Maqroll se inserta en una tradición que bien ha delineado ya Todorov en *Las morales de la historia*. Es el viaje del yo al encuentro con el otro [...] Este género es propiamente el relato de viajes que debe tener la más clara tradición colonial”. Es ese relato colonial el que permitirá un equilibrio del protagonista y la apertura hacia nuevos signos en la búsqueda de una identidad propia en relación con las otras personas que lo rodean y le brindarán además la oportunidad de crecer interiormente y experimentar cambios. El sometimiento de razas en especial de los indígenas hace parte del relato de viaje en *La Nieve del almirante*, la ubica en la época de la colonización cuando los nativos fueron doblegados y maltratados por conquistadores en América, los abusos, la violencia que estos sufrían, llevaba a los aborígenes a sentir temor hacia el hombre español.²

Se hace evidente en la novela el tráfico de personas, y el trato inhumano a los indígenas en ese afán por arrancarlos de sus tierras, torturas y muertes eran constantes en estos lugares. El Estoniano vendía indios al otro lado. Los que no lograba vender, los envenenaba y luego los tiraba al río” (p.26). El desprecio por los indígenas, y tal vez más que

²José Rodríguez (2006) hace un recorrido por la época de la conquista en donde resalta los abusos contra la etnia indígena “Con la llegada de los conquistadores se inició un ciclo de devastación y arrasamiento de las tierras americanas, y de extinción de las comunidades indígenas [...] Este deplorable cuadro de miseria nativa persistió hasta bien entrado el siglo XX, y fue lo que describieron los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX, mismo que pensaron se extendía a la población nativa prehispánica. La conquista fue una labor de destrucción, guerra de tierra arrasada, maltrato y esclavización de poblaciones nativas que vivían en mejores condiciones que los europeos medievales que sacralizaban el pan por las hambrunas, pestes, epidemias y explotación que sufrían en esa época” (279).

desprecio, las ganas por despojarlos sus riquezas llevaban al hombre blanco a asesinarlos y a borrar toda evidencia posible: “El práctico no se le quedaba atrás, pero era más ducho y sólo hasta hace unos meses logramos concretar su participación en una matanza de indios organizada para vender las tierras que el gobierno les había concedido.” (p.26). Tomar la justicia por sus propias manos hacía que estos lugares se convirtieran en tierra de nadie donde la supervivencia del débil estaba a merced de aquellos que tenían “el poder”.

Otro proceso que caracterizó esta etapa fue el mestizaje, producto de la conquista de los españoles a las mujeres indígenas para satisfacer los deseos sexuales, Jorge Melo (1996), expuso que: “Aunque posiblemente una gran parte de las relaciones sexuales entre conquistadores e indígenas en estos años hayan estado acompañadas de violencia, no siempre ocurría así, y se tienen recuentos de algunas instancias en las que las indias se ofrecieron a los españoles” (p. 144). De esos encuentros surgieron enfermedades desconocidas por los hombres que les ocasionaban la muerte: “Usted tuvo la fiebre del pozo. Ataca a los blancos que se acuestan con nuestras hembras. Es mortal”. (p.37)

Maqroll fue testigo de los deseos impetuosos de la india accediendo a esta sin oponer resistencia, lo que confirma la veracidad de que no siempre se les obligaba, si no que por el contrario ellas por su voluntad se entregaban “La india estaba mirándome fijamente y sonriendo con malicia que tenía algo de carnívoro, pero al mismo tiempo de una inocencia nauseabunda” (p.9). Esa maldad producto del sufrimiento, fue la que Maqroll vislumbró en el rostro de la india, los deseos fogosos de estar con él, tenían un solo objetivo, demostrar que el hombre blanco tenía debilidades, y que no era precisamente ese ser inquebrantable. Pero este encuentro con la india significó algo más que placer para Maqroll, un deseo repulsivo lo llevaron al rechazo: “Una náusea incontenible iba creciendo en mí. Terminé rápidamente, antes de tener que retirarme a vomitar sin haber llegado al final” (p.9) Pero la repugnancia de Macroll hacia la india iba más allá de no sentir atracción por ella, se debía al respeto consigo mismo, sentirse usado por ella y perder el horizonte del viaje hacían que renunciara a los deseos de ese hombre de mundo que quería dejar en el olvido.

Así, en esta novela puede observarse como la interculturalidad jugó un papel importante en su desarrollo, convirtiéndose en ese tema que siempre apasionó a Mutis y que hizo reiterativa en varias de sus novelas ³

2. El paisaje: elemento simbólico que acompaña el desesperanzado

Desde sus inicios como poeta hasta que incursionó en la prosa, el paisaje para Mutis es un tema recurrente y parte fundamental de la historia. *La nieve del almirante* no es una excepción ya que se constituye como un elemento que acompaña al viajero y le proporciona espacios de reflexión y para liberar momentos de soledad, incomunicabilidad y tristeza.

Para Gómez, (2004) “Los elementos del paisaje son fundamentales para el desarrollo de las historias y cada uno de esos elementos representan de una forma indirecta algo” (p.164). Está claro entonces que para el autor, el paisaje más que un espacio físico es su camino, es una cicatriz imborrable que se queda con el peregrino. Además hace énfasis en el destino como pieza trascendental en *La nieve del almirante*, un destino que se va construyendo y que adquiere un valor alegórico del que el autor no se expresa mucho, pero que está metafóricamente presente en toda la novela.⁴

Es Mutis un maestro del viaje imaginario, y aun siendo ficticio los hechos ocurridos no se alejan de la realidad, los acontecimientos son meticulosamente contados y las descripciones metafóricas del paisaje se mezclan con cada pensamiento del personaje. Es ese simbolismo, corriente literaria y artística que aparece en Francia a fines del siglo XIX, un rechazo al romanticismo, otro de los recursos que utiliza Mutis en sus historias y que se convierte en el medio para descifrar esta realidad invisible.

³ Desde sus primeras publicaciones Mutis expresa la importancia de interculturalidad en sus obras y la relación inminente con el paisaje. “Generosas razas nos esperan. Los pigmeos meticulosos. Los grasientos y lampiños indios de la selva, asexuados y blandos como las serpientes de los pantanos. Los habitantes de las más altas mesetas del mundo, asombrados ante el temblor de la nieve. Los débiles habitantes de las heladas extensiones. Los conductores de rebaños. Los que viven en mitad del mar desde hace siglos y que nadie conoce porque siempre viajan en dirección contraria a la nuestra. De ellos depende la última gota de esplendor” (Mutis: 2009)

⁴ Para Gómez “El destino aquí más que un tema es un elemento estructurante de la significación que se expresa simbólicamente” (164)

El aspecto naturalista de Mutis es evidente y utiliza como primer recurso la observación del paisaje, lo que le permite crear una relación directa entre lo que ve, siente y acontece en la narración. Existe una similitud en la forma como ve el paisaje Mutis con Alejandro de Humboldt, ya que siendo un escritor de viajes reales, también toma esa imagen sensorial como un elemento primordial para encontrar un sentido más allá de lo que se percibe simplemente a través de los sentidos, criticando a los viajeros que solo ven el paisaje como es lugar físico, de tránsito.⁵

Desde que Maqroll inicia este viaje hacia los aserraderos, el paisaje adquiere un significado que motiva a emprenderlo. “Este apacible intermedio de sol y relativo silencio ha sido propicio al examen de las razones que me impulsaron a emprender este viaje” (p.10). Sus ganas de transitar por rumbos desconocidos es impulsado muchas veces solo por lo que puede observar a su alrededor, llevándolo a no desfallecer ante las adversidades que podía vislumbrar en el viaje que emprendía: “El frío de la cordillera, la niebla constante que corría como una procesión de penitentes por entre la vegetación enana y velluda de esos parajes, me hicieron sentir la necesidad impostergable de hundirme en el ardiente clima de las tierras bajas” (p.10). Era un impulso que se inyectaba en su ser, la motivación que le permitía avanzar y tomar partido de lo que observaba y que lo llevaba imaginariamente a su pasado, a su presente y por un futuro incierto que le invitaba a seguir adelante sin vuelta atrás.

En muchas ocasiones Maqroll refleja su soledad en los matices que el paisaje le va presentando, la espesa selva, las nubes grises, muestran ese viajero temeroso del camino que va transitando, con muchas expectativas, pero consciente de que lo que puede encontrar en su transcurso puede ser doloroso para él, es el tiempo quien le dará la razón a sus impresiones, pero mientras eso llega éste se refugia en todo lo que le rodea y es allí donde libera todo su estado de ánimo: “El paisaje parece estar en armonía con mi estado de

⁵ Para Humboldt (1874). La importancia del paisaje radica en la sensibilidad que puede transmitir al lector, partiendo de esto, realiza una crítica a los autores que toman el paisaje como un momento transitorio, que no les permite explorar más allá de lo que sus ojos a simple vista perciben “Los antiguos no nos han dejado descripción alguna de las nieves perpetuas que coronan los Alpes, y se coloran de rojos reflejos a la salida y puesta del Sol; ni fijaron su atención en el estado de los azules ventisqueros, ni en la imponente naturaleza del paisaje suizo[...] Todos estos viajeros limitándose solo a quejarse del mal estado de los caminos, sin distraerse nunca con el romántico aspecto de las escenas de la Naturaleza”

ánimo: una vegetación casi enana, de un verde intenso y ese olor a polen concentrado que parece pegarse a la piel; la luz tamizada a través de una tenue niebla que nos hace confundir las distancias y el volumen de los objetos (p. 56); Su relación íntima con el paisaje refleja su miedo, pero a pesar de sus impresiones quiere salir victorioso de este viaje. A medida que avanza siente que se apodera de este espacio, que madura, que no hay límites, sus temores siempre están presentes, pero son las circunstancias del momento quienes lo llevan a ese encuentro consigo mismo, y tomar una postura frente a las situaciones que se le presentan.

La compenetración con el paisaje llega a tal punto que siente que son uno solo, puede sentirlo, comunicarse, acogerlo. “La cordillera se alza en el horizonte [...] había olvidado lo que se sentía frente a ella, lo que ella representa para mí como ámbito protector, como fuente inagotable de pruebas tonificantes, de retos que aguzan los sentidos y vigorizan mi necesidad de provocar el azar, en el intento de establecer sus límites. (p.50). Para Maqroll este espacio se hace imborrable, es su refugio, el significado que ha adquirido durante este trayecto le ha permitido el crecimiento espiritual que anda buscando y parece ir adquiriendo en su transcurso “Ante el espectáculo de esa cadena de montañas opacadas por el tono azulino del aire, siento subir del fondo de mí mismo una muda confesión que me llena de gozo y que sólo yo sé hasta dónde explica y da sentido a cada hora de mi vida” (p. 50)

Se puede notar entonces cómo la condición de desesperanzado de Maqroll, su soledad, su lucidez, su incomunicabilidad le permiten encontrar en el paisaje las respuestas ante su inminente fracaso que terminará por llegar, los tropiezos se convierten en alicientes para no desfallecer y aceptar que todo lo vivido tiene una razón de ser ⁶

⁶ Son varias las expresiones que Maqroll en *La nieve del almirante* utiliza para aceptar de manera lúcida su destino, para él todo tiene un momento y espacio, todo sucede por una razón “las cosas desfilan ante mí ocupando el espacio que les corresponde y sin echárseme encima para atentar contra mi identidad” [...], las veo hoy como pruebas por las que me hacía falta pasar para vencer los poderes de este devorante e insaciable universo vegetal, que se me revela hoy como uno más de los ámbitos que tiene que recorrer el hombre para cumplir su tránsito por la tierra y estar a salvo del suplicio de morir con la certidumbre de haber habitado un limbo, a espaldas del soberbio espectáculo de los vivos” (p.40)

3. La desesperanza en el relato de viaje, un momento de aceptación ante el fracaso.

En 1965 Mutis realiza la conferencia llamada *La desesperanza*⁷ y es aquí donde precisa y ordena cada uno de los elementos que la componen. El autor es tajante cuando expresa que “Es un tema de actualidad y un fenómeno contemporáneo que nada tiene que ver con la ficción” (p.191): que tiene su razón de ser en el acontecer de la resignación y de la oposición hacia el mundo. En este sentido la desesperanza como ese momento de “no esperar nada” lleva al sujeto a la apertura, con lucidez de todos los acontecimientos que la vida le presenta.

Las condiciones de la desesperanza, partiendo de la lucidez, son características en las que el autor se basa para darle forma al personaje principal de este relato, Maqroll el gaviro, y cómo a partir de esta acepta la derrota como una situación normal del curso de la vida; es en esta caracterización que se mostrarán todos los elementos posibles que permitirá la comprobación de la hipótesis.

Mutis (1965) expresa que la primera característica de la desesperanza es la lucidez. “A mayor lucidez mayor desesperanza y a mayor desesperanza mayor posibilidad de ser lúcido”. Maqroll es consciente que el viaje emprendido puede significar algo doloroso para él, pero esto no es motivo para desfallecer, si no por el contrario para seguir adelante: “Estaba escrito que esto tenía que sucederme. A mí y a nadie más. Hay cosas que nunca aprendo. Su presencia acumulada, en el curso de la vida, es lo que los necios llaman destino” (p.28).

Maqroll acepta su presente y su futuro, lo asimila, nunca abandona la lucha y jamás pierde su lucidez. Sus recuerdos lo embargan, sus sueños quizás frustrados invaden su pensamiento pero esta se constituye en una manera de sentirse bien. De acuerdo con la apreciación de Mutis en su conferencia: El desesperanzado no espera nada, no consiente en participar en nada que no esté circunscrito a la zona de sus asuntos más entrañables” (Mutis,1965:91): De esta manera al protagonista de la historia ya poco le importa el

⁷ En 1965, en la casa del Lago de la Universidad Nacional Autónoma de México, Álvaro Mutis dictó una conferencia titulada *La desesperanza*. En ella, Mutis explica algunas de las características de una aventura que se presenta sobre todo en la literatura contemporánea. Sin duda, la desesperanza Mutisiana esclarece ciertos elementos que definen el comportamiento de ciertos sujetos desarraigados que están siempre un paso más allá de las normas, de los códigos, de toda vigilancia por parte del sistema.

desenlace del viaje, la importancia radica en las vivencias y los aprendizajes adquiridos: “El mero hecho de meditar sobre todo esto me ha proporcionado la apacible aceptación del presente que se me ocurría tan confuso y tan poco afín a mis asuntos” (p. 31)

La lucidez le proporciona tranquilidad, las adversidades no lo afectan, simplemente espera que la vida siga su lento curso y que las cosas tomen su normal posición:

“He caído en un estado de marginal indiferencia, al borde de un sordo pánico. Lo percibo como un inevitable atentado contra mi ser, contra las fuerzas que lo sostienen, contra la precaria y vana esperanza, pero esperanza al fin [...] Me he familiarizado tanto con estos breves períodos de peligrosa neutralidad, que sé que lo mejor es no someterlos a examen” (p.33)

Refiriéndose al desesperanzado, en su artículo *El ocaso del pensamiento*, Cioran (2006) concibe la lucidez como “El resultado de una pérdida, el reconocimiento de la imposibilidad de saberlo todo” partiendo de esta premisa Maqroll desarrolla todo su viaje pensando en Flor Estévez, y en su ausencia, la necesidad de saber dónde estaba lo llevaba a divagar por sueños y sus pensamientos se centraban siempre en desarrollar este viaje para luego encontrarla: “Pensaba en Flor Estévez. Iba a ser muy difícil acostumbrarme a su ausencia. Algo comenzó a dolerme allá adentro. Era el trabajo de una pena que tardará mucho tiempo en sanar” (p. 68). Ese reconocimiento por entender claramente lo que está sucediendo es alcanzado por ese grado de lucidez en Maqroll y es allí donde según Mutis surge la otra condición de la desesperanza “la incomunicabilidad: ⁸

Se muestra entonces ese carácter íntimo que quiere mantener en un momento dado Maqroll, producto quizás del miedo a que se ponga en tela de juicio o se critique su testimonio acerca de sus ideales y creencias, que perturbe esa tranquilidad, la cual prefiere restarle importancia y el viaje pasa de ser una travesía pasajera a convertirse en un

⁸Mutis en esta misma conferencia muestra el impacto de la desesperanza en el ser humano y cómo esta se convierte en un estilo de vida del solitario “La desesperanza se intuye, se vive interiormente y se convierte en materia misma del ser, en substancia que colora todas las manifestaciones, impulsos y actos de la persona, pero siempre será confundida por los otros con la indiferencia, la enajenación o la simple locura” (Mutis, 1965, 191)

encuentro con el YO interior. “El imaginario de Maqroll se cifra en el viaje. Y el viaje coincide con la vida misma. En la saga del Gaviero la aventura siempre se sabe fallida. Es un viaje espiritual que lo lleva en pos de la Purificación. Más que a la aventura es un viaje al interior del personaje donde los hechos se desdibujan” (Gómez: 2004)

Durante el recorrido Maqroll pierde ese contacto con las personas y a la vez esa conexión con el mundo, lo que le permite autorreflexionar torno al trasegar por la vida: “Este contacto con un mundo que se había borrado de la memoria por obra del extrañamiento y del sopor en que nos sepulta la selva ha sido más bien reconfortante” (p.23), En este encuentro solitario con él mismo el silencio le proporcionaría tranquilidad y se convertiría en una forma de comunicación mucho más efectiva: “Lo enigmático fluye por debajo de las palabras [...]. No son las palabras las encargadas de comunicar lo que queremos, más bien sirven, por el contrario, de obstáculo y como factor de distracción. Ocultan el auténtico motivo del diálogo” (p. 48). La desconfianza ante las palabras se hace evidente: “La palabra, ya, en sí, es un engaño, una trampa que encubre, disfraza y sepulta el precario edificio de nuestros sueños y verdades, todos señalados por el signo de lo incomunicable” Mutis, 1965, 193)

Esta incomunicabilidad da origen a lo que Mutis llama la tercera condición de la desesperanza: la soledad, esa que conducirá el destino de ese lúcido, que se abstiene en ocasiones de comunicarse, y que es atribuida de alguna manera a los que lo rodean, por ser incapaces de comprender al desesperanzado. Esta opción de distanciarse del otro se convierte en un momento para ampliar ese campo de la desesperanza y permitir que lentamente la lucidez haga ese trabajo que le permite al individuo reflexionar en torno a todo lo que le está pasando.

Maqroll es el reflejo de ese “lúcido solitario” ese instante de aislamiento que le permite darle un respiro en torno a tantas cosas que le están sucediendo, es un encuentro consigo mismo que le da la posibilidad de no crearse falsas expectativas sobre el desenlace de su futuro próximo, sino que lo prepara para el siguiente paso, para un desenlace no esperado: “Meditar el tiempo, tratar de saber si el pasado y el futuro son válidos y si en verdad existen, nos lleva a un laberinto que, por familiar, no es menos indescifrable. Cada día

somos otro, pero siempre olvidamos que igual sucede con nuestros semejantes. En esto tal vez consista lo que los hombres llaman soledad” (p.13)

La condición del desesperanzado como ser lúcido, incomunicado y solitario le permite de alguna manera, no solo asimilar la muerte, si no también hacerla parte de su cotidianidad, paso fundamental para su aceptación y cuarta característica de la desesperanza. Como lo afirma Mutis (1965) en su conferencia “*La desesperanza*”:

“Si bien lo examinamos, el desesperanzado es, a fin de cuentas, alguien que ha logrado digerir serenamente su propia muerte, cumplir con la rilkeana proposición de escoger y moldear su fin. El desesperanzado no rechaza la muerte; antes bien, detecta sus primeros signos y los va ordenando dentro de una cierta particular secuencia que conviene a una determinada armonía que él conoce desde siempre y que sólo a él le es dado percibir y recrear continuamente” (p.191)

Prevalece en el texto esta aceptación de la muerte por parte de Maqroll, como un momento natural en la vida de toda persona, y de una manera silenciosa, establece las condiciones para que este periodo no provoque ningún desequilibrio emocional en él:

“Todo que digamos sobre la muerte, todo lo que se quiera bordar alrededor del tema, no deja de ser una labor estéril, por entero inútil. ¿No valdría más callar para siempre y esperar? No se lo pidas a los hombres. En el fondo deben necesitar la parca, tal vez pertenezcan exclusivamente a sus dominios” (p. 14)

Maqroll muestra su lucidez cuando se expresa sobre la muerte como ese instante inevitable, y lo hace con una valentía de guerrero que no le teme a su destino final. En varias ocasiones siente la muerte muy cerca, la predice, y hace alusión a esta de una manera tranquila, es notorio que no le teme, que por el contrario está esperando de una manera casi expectante la forma como esta llegará: “Volví a pensar que nada sabemos de la muerte y que todo lo que sobre ella decimos, inventamos y propalamos son miserables fantasías que nada tienen que ver con el hecho rotundo, necesario, ineluctable, cuyo secreto, si es que lo tiene, nos lo llevamos al morir[...]. Tal vez aquí comience mi muerte. No me atrevo a pensar mucho en esto. Prefiero que todo trate de ordenarse solo de nuevo” (p. 54)

Maqroll ya es consciente del fracaso en este viaje, pero su condición de desesperanzado le ha permitido manejar todos aquellos momentos que hicieron temer de encontrarse con lo inesperado:

“El determinismo se impone en un viaje que de antemano se sabe inútil. La derrota se repite a través de los tiempos, su esencia no está al final del camino, su humanidad se renueva cada vez que echa sobre sus hombros la pesada piedra que ha de subir a la cima. Aún sin alcanzar la cima, le basta emprender una y otra vez con renovado esfuerzo el camino” (Gómez: 2004)

Parece que todo su viaje estuviese preparándose en mayor medida para una desgracia que para un resultado feliz. Sus premoniciones eran certeras, esas impresiones que le impregnaban cada uno de los lugares y espacios por los que transitaba. Para este viejo lobo de mar, un final infructuoso de su viaje, solo significó un instante de fugaz tristeza del cual se repondría, ya que conocía de viajes, y sabía que esta alegría era efímera y que las vivencias de todo su recorrido son mucho más valiosas que un instante, poder contar todo esto en sus diarios de viaje valen más que cualquier resultado infausto:

“Con Maqroll nos es posible afirmar que el deseo del mundo es irreductible y que siempre tendremos la posibilidad de otro viaje. Lo esencial es moverse para que el agua como en el proverbio árabe se agite y fluya, para poder experimentar más de cerca las necesidades e incertidumbres de la vida” (Gómez: 2004)

Remitiéndonos a los planteamientos expuestos es posible considerar entonces que las condiciones de la desesperanza influyeron para que Maqroll el gaviero no sucumbiera ante este difícil viaje y pudiera enfrentarse a cada uno de los instantes que se tornaron difíciles, además de aceptar la derrota como una experiencia más de vida, un motivo más para emprender su próximo viaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristizábal, Alonso, (1999) “Cartas de Mutis a Maqroll y a Elena Poniatowska” En: Revista *Universidad de Antioquia*. Medellín. 99-113

Barrero, Mario (2013) “El legado literario de Álvaro Mutis” En: *Razón pública.com*. Bogotá. En web: <http://www.razonpublica.com/index.php/cultura/artes-y-cultura/7096-el-legado-literario-de-alvaro-mutis.html>

Cioran, Émile (2006) *El ocaso del pensamiento*, traducción de Joaquín Garrigós, Barcelona. Tusquets.

Contreras, Álvaro (S.f.) “Álvaro Mutis: itinerario por el relieve del vacío” En: *Tema y variaciones de literatura 3 “el viaje”*. México. Universidad autónoma metropolitana.

De Humboldt, Alejandro (1874.) *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*. Madrid. Gaspar y Roig editores.

Gómez, Blanca (2004). *Epifanía y desesperanza en la obra de Álvaro Mutis*. Universitas Humanística. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Número 57. 117-127

Melo, Jorge (1996). Historia de Colombia *La dominación española*. Bogotá: Presidencia de la República; Imprenta Nacional de Colombia.

Mutis, Álvaro (1985) "La desesperanza". En: *Obra Literaria. Prosas*. Tomo II. Bogotá. Procultura. 189-203.

Mutis, Álvaro (1986). “La nieve del almirante”. En: *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*: Bogotá. Norma.

Mutis, Álvaro (2009). “Los viajes” En: *Primeros poemas de Álvaro Mutis*. Meridiano 75, Expresión poética. Medellín. En Web:

<http://meridiano75.blogspot.com.co/2009/09/primeros-poemas-1947-1952-de-alvaro.html>

(visitado el 1 de Noviembre de 2016)

Rodríguez, José (2006) *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. En web <http://www.bdigital.unal.edu.co/1453/> (visitado 1 de noviembre de 2016)

Zalamea, Eduardo (2003). *4 años a bordo de mí mismo*. Bogotá: Editorial El Tiempo